

León de Greiff

Un centenario

Gaspar

Ahora, en la mañana, todo es grato...
Más tarde, al mediodía, todo es duro.
Al véspero: el pasado y el futuro:
fantasmas que fastidian por un rato.

A prima noche un malestar ingrato;
poco después, algo fragante, oscuro
nos echa en brazos del enigma impuro,
y a las doce y las trece... el búho! el gato!

Y ya al amanecer, del vagabundo
se despierta en su ser la delirante
ansia de caminar; y alto y profundo

exhibe a la ciudad su claudicante
figura de bohemio trashumante
y se da a andar, Gaspar el Errabundo!

Soneto

De esta noche no sé qué me alucina...
¿Será esa luna, lámpara medrosa,
o ese viento que zumba a la sordina
entre la ramazón supersticiosa?

Algo como la muerte se avecina;
¿qué misterio, qué pena quejumbrosa?
Talvez mi amor lejano que se fina...
Una rauda visión vertiginosa

de todo lo que puede darme muerte
cruza por ese cielo... trece gritos
dan los búhos ocultos en la sombra...

Un silencio... silencios infinitos...
De pronto vibra el corazón inerte:
¡y oigo su voz dolida que me nombra!

Más

Amor, bésame en la boca!,
préstame tus finas manos...
Amor: si mi labio toca
tu labio...

Amor: tus ojos arcanos
ponlos en mis tristes ojos...
Amor, y dame tus manos
pálidas...

Amor: suple a mis despojos
vida, con una mirada
no más, de tus grandes ojos
verdes...

Amor, amor, adorada:
bésame, dáme tus manos,
y quéname en tu mirada
febril



DE GREIFF (POR RENDON)
Gaspar de la Noche

CONTENIDO

- 2 Políticas culturales
- 3 Invitado internacional
Por Sergio Alejandro Hernández Chalarca
- 4 Valores en la Universidad
Por: Sergio Alejandro Hernández Chalarca
- 5 León de Greiff:
la creación de un lenguaje
Por: Fernando Charry Lara
- 9 Museo Universitario
Reencuentro con el Museo
Facultad de Artes
Escuela de Bacteriología
Facultad de Comunicaciones
Programa Pensamiento y Poesía
- 10 Biblioteca Central
Biblioteca Médica
Instituto de Estudios Regionales
—INER—
Congreso de Medicina
Teatro Universitario
Encuentro con el cine
- 11 Editorial Universidad
de Antioquia: novedades
- 13 Red Interna de Televisión
- 17 Videoteca central
- 18 Emisora Cultural Universidad
de Antioquia
- 23 Encuesta de opinión

PRESENTACIÓN

En un momento difícil para la Universidad y para la ciudad, nuevamente ponemos en manos de los lectores nuestra Agenda Cultural, como una muestra más de la persistencia de muchos para no dejar apagar la llama que permite mantener en alto los espíritus.

Esta llama no es otra que la de la cultura, la cual, vestida de diferentes ropajes, invita a participar a toda clase de programaciones que llevarán por la senda del crecimiento personal, no sólo a los universitarios, sino a todos los integrantes de la comunidad, pues las programaciones son abiertas y en ellas pueden participar toda clase de públicos.

Con estas actividades la Universidad contribuye para que la luz de la cultura se imponga sobre la oscuridad y el silencio, para que sigan vivos los colores en la paleta de los pintores, para que los poetas continúen soñando y los literatos materializando utopías. Para que las notas musicales invadan el espacio y para que las almas recuperen el sosiego que permita un desempeño social mucho más aportante y una sociedad en la que los bienes y proyectos culturales puedan ser compartidos por todos los asociados.

“La principal riqueza humana es el hombre mismo; para cultivar al mundo lo primero es cultivar al hombre” Anatole France

Roberto León Ojalvo Prieto
Director Museo Universitario

Políticas culturales

Comité Cultural
de la Universidad de Antioquia

Las políticas culturales de la Universidad deberán ser establecidas por el Consejo Superior, previa recomendación de la Vicerrectoría de Extensión Universitaria, la cual a su vez, para el efecto, se aserorará del comité cultural y de Extensión Cultural.

Estas políticas deberán consultar y estar en relación con los planes de desarrollo cultural elaborados por el municipio de Medellín, el departamento de Antioquia y, si los hubiere, de los municipios donde la Universidad tiene sedes, así como también deberán atender las políticas culturales que considere el Gobierno nacional, a través del Plan de Desarrollo Cultural de la Nación, de Colcultura o del ente que tenga bajo su competencia los asuntos que comprometen la cultura en nuestro país.

No puede desconocerse tampoco el Plan de Desarrollo General de la Universidad de Antioquia, al cual, en todo caso, deberá adscribirse el Plan de Desarrollo Cultural de la Universidad que nos proponemos adelantar.



Para la fijación de estas políticas, el punto de partida obligatorio deberá ser el análisis del papel que ha cumplido la Universidad en el campo cultural, tanto a nivel internacional, como nacional y regional.

En estas políticas, debe estar presente el factor descentralización, tanto a nivel interno, como en el caso de las relaciones Universidad-entorno, para lo cual será conveniente pensar en el establecimiento de enlaces en cada dependencia administrativa o académica, que se encarguen de la información cultural, tanto de la dependencia hacia afuera, como en sentido contrario. Igualmente que se responsabilicen de la coordinación de actividades cultu-

rales. Estas personas podrán tener el carácter de monitores y su labor, en pocas palabras, será la de promotores culturales.

Otro elemento de política es el relativo a los incentivos de la actividad cultural y a la producción de bienes culturales.

Un elemento más que contribuiría a una Extensión Cultural más eficaz dentro de la Universidad, es la adscripción de todas las dependencias que laboran en esta área a la Vicerrectoría de Extensión Universitaria. Según esto deberán reubicarse las siguientes dependencias: Departamento de Publicaciones, Emisora Cultural, Centro de Producción de Televisión y Oficina de Enlace con los Egresados. La División de Extensión Cultural, por su parte, debe convertirse en la oficina que incentive, promueva, coordine y proyecte la actividad cultural desde y hacia la Universidad, y preste todo el apoyo necesario a las demás dependencias que adelantan labores en el campo cultural al interior de la misma. □

Invitado internacional

Alberto Rodríguez Tosca

Por: Sergio Alejandro Hernández Chalarca

La ciudad de Medellín fue epicentro de la quinta versión del Festival Internacional de Poesía que se realizó del 7 al 14 de junio. El evento, que contó con la participación de 36 países, fue organizado por la Corporación de Arte y Poesía Prometeo en diversos escenarios de la Ciudad. En la Universidad de Antioquia se programaron dos recitales, con poetas de países como Austria, Italia, Angola, Luxemburgo, Brasil, Argentina y Cuba. De este último país proviene el invitado para la Agenda del mes de julio: Alberto Rodríguez Tosca.

Alberto Rodríguez nació en La Habana hace 31 años, es egresado del Instituto Superior de Artes —ISA—, Facultad de Radio, Cine y Televisión bajo la especialidad de dirección, pero su verdadera pasión es la poesía.

Agenda Cultural: *¿Cómo nació su afición por la poesía?*

Alberto Rodríguez: Generalmente el primer verso se escribe mal, pero luego descubrimos una nueva vocación por ese medio de expresión y lo cultivamos con el tiempo. Inicialmente sólo lograba llegar a una prosa muy simple, posteriormente empecé a confrontar la lectura de poemas con las vivencias y la literatura. Creo que fue una confabulación con la poesía, y no la he abandonado salvo en períodos de abstinencia.

A.C. *¿Ha recibido influencia de algún autor reconocido?*

A.R. La lista es interminable. no hablo en términos de influencia sino de conspiración con los escritores que leo, aunque reconozco que no es una práctica per-

manente. Me interesan los franceses o los españoles de la generación del 27 o del 98, caso Antonio Machado y Miguel Hernández. También estoy en la obligación de mencionar a los latinoamericanos como Vallejo, José Lezama Lima, José Martí, algo de Neruda y otros.

Este joven cubano afirma que el encuentro con la poesía es un verdadero descubrimiento, por eso no considera definitiva la opción por un estilo específico. Su forma de hacer poesía tiende, según él, a la indefinición.

A.C. *¿Qué significa para usted la poesía desde el punto de vista personal?*

A.R. Yo descubro en el lenguaje de la poesía (extendido a la pintura o a la música) una forma de conocimiento. He aprendido mucho con la lectura de grandes poetas, incluso más que leyendo un tratado filosófico o un libro pedagógico de temas científicos. La poesía me sirve para conocer lo que pasa en mi entorno.

A.C. *¿Qué podemos encontrar en su realización poética?*

A.R. Todo es un conglomerado de amor, muerte, odio, etc. Siempre paso por uno de esos estadios de la vida y no hay una preconcebida intención por escribir sobre determinados temas. La considero una actividad espontánea.

A.C. *¿Podría definirnos su concepto de cultura?*

A.R. Para mí la definición más exacta es la que establece un paralelo entre las creaciones de Dios y del hombre. Así como Dios es el creador de la naturaleza, el hombre es el creador de la cultura. Así como la naturaleza es cosmos la cultura es caos. La lucha del hombre es convertir ese caos en cosmos.

A.C. *¿Existe apoyo para la actividad cultural en Cuba?*

A.R. En determinado momento se creó una infraestructura dedi-

cada a la cultura y a través de ella fue posible fundar escuelas de arte con un altísimo nivel pedagógico y técnico. De allí se graduaron muchos artistas que aún siguen vivos. Ahora las cosas han cambiado y muchos artistas jóvenes se encuentran en litigio con la realidad que los rodea, hay una estructura de poder que no permite la libertad necesaria para el artista.

A.C. *¿Qué representa para usted el Festival de Poesía?*

A.R. Creo que es asombroso. Me impresiona ver a la gente que se expone a las inclemencias del tiempo y establecer con los poetas un ambiente de tanta intensidad que conmueve. Esto no sucede en ningún país del mundo, ni siquiera en aquellos países con gran tradición poética.

Infortunadamente durante la época del Festival de Poesía ocurrió el atentado al Parque de San Antonio. Alberto Rodríguez nos habló al respecto.

A.C. *¿Qué impresión tiene ahora de Medellín y su gente?*

A.R. La grandeza de un pueblo no radica en lo que este haga o deje de hacer. Lo importante es la reacción positiva de la gente ante hechos como el atentado al Parque de San Antonio, eso es lo que queda. El ejemplo concreto es que los escenarios durante el Festival continuaron llenándose. Para mí Medellín ya no es la capital del terror sino la capital de la poesía.

A.C. *¿Qué opinión se lleva de la Universidad de Antioquia?*

A.R. En primer lugar debo decir que su arquitectura es apabullante. Tenía referencias de ella por la *Revista* que es bien interesante. La veo como un epicentro de cultura y eso quedó demostrado durante el Festival. Me hubiera gustado establecer un diálogo menos unilateral, y ese es un compromiso que tengo para cumplir cuando regrese. □

VALORES EN LA UNIVERSIDAD

Por:

Sergio Alejandro Hernández Chalarca

Para la última semana de julio está previsto el lanzamiento del libro *36 estudios y composiciones para guitarra*, con la autoría del músico antioqueño Jairo Enrique Restrepo Restrepo. La obra es de gran interés no sólo para los estudiantes y expertos en temas musicales sino para la comunidad universitaria en general. *Agenda Cultural* quiere destacar la labor y el esfuerzo de este artista cuya vida musical está íntimamente ligada al Alma Máter desde hace más de veinte años.

Todo su mundo gira en torno a la música. Como pretexto para ingresar a la Universidad de Antioquia, Jairo Restrepo alcanzó a cursar un semestre en la Facultad de Ingeniería, pero su verdadera vocación estaba en la composición y en el gusto por la guitarra e instrumentos de cuerda. Su ingreso al Conservatorio de Música de la Universidad en 1973 constituyó el punto de partida para su prolífica producción musical.

Dos años después comenzó su actividad como profesor de flauta dulce, guitarra, violín, viola, arreglos corales y contrapunto, en diferentes instituciones de la ciudad. "La música popular fue una motivación inicial para entrar en este ambiente. Aunque tengo obras con un profundo lenguaje neo-



clásico, he tratado de incursionar en todos los estilos y no me niego a ningún tipo de influencia. La demostración clara de eso es que próximamente un quinteto de la universidad llevará un trabajo mío al Festival del Bambuco como obra inédita."

Luego de su grado como "Maestro de Guitarra" en la Facultad de Artes, Jairo Restrepo participó en calidad de cofundador de la Orquesta Filarmónica de Medellín ejecutando la viola. El propósito inicial de la orquesta era apoyar el trabajo realizado por el Estudio Polifónico. Su primer ensayo fue el 16 de abril de 1983 y aún continúa estimulando a los solistas e instrumentalistas que comienzan su incursión en la música.

La Orquesta Filarmónica ha representado para este músico antioqueño la posibilidad de presentar sus trabajos y realizaciones a gran escala, al respecto afirma: "Con la Filarmónica he estrenado algunas obras, eso me impulsa a escribir para orquesta y estar en relación directa con diferentes

compositores". Es un gran admirador de Johann Sebastian Bach, al que considera como el más grande compositor del género clásico.

Igualmente Jairo Restrepo es el director de "Caifás", grupo de guitarra y contrabajo con arreglos de percusión por computador, especialistas en música brasileira, rock y jazz. Debe combinar esa labor con la dirección de "La Familia del Violín", grupo de cinco cuerdas, dos violines, viola, cello y contrabajo.

La última gran producción de este músico es el libro *36 estudios y composiciones para guitarra*. Es un compendio de composiciones en diferentes ritmos realizados hasta 1984. Se pretende ofrecer una obra que sirva a los compositores como un elemento de apoyo y a los estudiantes como material de consulta.

El esfuerzo de este músico radica en que toda la edición y producción es de su autoría, ya que no cuenta con ningún tipo de apoyo para la impresión. El lanzamiento está planeado para el mes de julio. *Agenda Cultural* desea a este músico la mejor suerte en esa tarea de dar a conocer su propuesta artística a toda la comunidad antioqueña.



León de Greiff: la creación de un lenguaje

Por: Fernando Charry Lara



León de Greiff
Caricatura de Roldán.

Quizá no parezca inoportuno iniciar estas breves referencias a la obra de León de Greiff (1895-1976) con una, la más breve, a la persona del poeta. Podemos hacerla ahora, cuando su presencia física ha dejado de gravitar (llamativamente, aunque él no se lo propusiera) a nuestro alrededor. Casi se le escuchan todavía los pasos por la calles bogotanas que día y noche recorrió. Su impar y solitaria estampa fue en sesenta años, para las gentes, la encarnación de nuestro más raro, insolente y misterioso arte poético.

De alguna manera, parecían inseparables su figura y su verso. Llegamos entonces a preguntarnos si el valor intrínseco de su propia poesía, fue la imagen personal del poeta León de Greiff, imagen de poeta "maldito", en la que algo podía reconocerse, por ejemplo, de la de una de sus admiraciones de toda la vida, la de Paul Verlaine.

O, por el contrario, la seducción que ejerció una personalidad como la suya, tan original como vigorosa, y no tan sólo su efigie, contribuyó, a causa misma de la notoriedad, a disminuir de algún modo el aprecio de las calidades más íntimas, ciertas, permanentes, en los libros de De Greiff. Creo que si contemplamos sin prisa, en su caso, estas relaciones entre vida y poesía, las dos anteriores y

opuestas conjeturas podrán presentárenos para nuestra sorpresa, como simultáneamente válidas.

¿Qué podía haber de solidario entre León de Greiff y los poetas vanguardistas que irrumpieron en la escena literaria, como él, un poco antes de 1920? Pienso que el mayor vínculo es el de haberse enriquecido en su juventud, uno u otros, con lecturas comunes. En primer término, la de Rimbaud, ejemplar en su insurgencia contra los órdenes establecidos y en su amor por la fantasía y la invención verbal. Las de Aloysius Bertrand e Isidore Ducasse, Conde de Lautremont. Imágenes, ráfagas sonoras, delirios y sueños de una oscura y subterránea corriente romántica, incuestionable en todos ellos y que casi secretamente se prolonga hasta nuestros días. Fue Hugo Friedrich, como lo recuerda un estudioso de De Greiff, quien dijo que el romanticismo, desaparecido como escuela, perdura "como destino espiritual de generaciones posteriores".

Pero De Greiff leía así mismo a otros poetas, y si fuésemos a los más antiguos, mencionaríamos, por ejemplo, a François Villon, su camarada y "casi que su cómplice", en cuya burla irreductible se mezclan la jovialidad y la pena. Entre los españoles, a Manrique, Góngora y Quevedo. También a poetas de la antigüedad clásica. A románticos ingleses y alemanes. A italianos, rusos y orientales. Es muy vasto, en espacio y tiempo, el catálogo de sus fervores. Pero entre los que más le seducen figuraban aquellos que, años atrás, fueron igualmente adoración de Darío, Lugones, Valencia y demás modernistas hispano-americanos. Él es también, en muchos poemas, prolongación del modernismo. Ya he mencionado a Verlaine: su poesía melodiosa e impresionista. Dice De Greiff: "La poesía —yo creo— es lo que no se dice, que apenas se sugiere". Baudelaire, constantemente referido en su altivez, hastío, melancolía y evasión de la vida cotidiana, como en sus símbolos y correspondencias. Edgar Allan Poe en su mundo nocturno, ídolos femeninos y sombrías desolaciones, pero sobre todo en la práctica de la filosofía de la composición: el hallazgo del ritmo, el tono y los recursos estilísticos más apropiados para la creación de la atmósfera poética. Laforgue, largamente seguido por varios de nuestros poetas, en su mueca de disgusto e ironía ("Julio Laforgue sedujo mi juventud..."). No sospecho, a pesar de que algunos la citan como influencia decisiva, la que pudo dejarle la lección herméutica de Mallarmé.

Desde luego, la circunstancia de haber compartido, a lo largo de una vida, el asombro o el enajenamiento ante creaciones singu-

lares como las de Rimbaud, Blake y Lautremont, y luego su simpatía por otras de enérgico dinamismo como las de Jarry, Apollinaire y Max Jacob, emparenta forzosamente a León de Greiff con la poesía vanguardista de los años veinte. Algunas de sus actitudes vitales lo unían también a aquellos nombres. Tengamos además en cuenta que el vanguardismo no fue, ni pretendió serlo, una escuela, sino un común ademán sedicioso. De su conjura iría a perdurar, por ejemplo, la certidumbre de que el poema es un objeto, un ser vivo, diríamos mejor, y de que tiene un fin en sí mismo.

Maestros simbolistas, cuyo influjo fue en él imborrable, entendieron la vida como misterio y vieron al hombre luchar entre el anhelo de una felicidad imposible, la sórdida realidad de la existencia y el avaro conocimiento de su alma. Desde entonces la poesía trató de mirar menos hacia lo exterior y, en cambio, quiso profundizar en la intimidad de la existencia. Y frente a la poesía "comprometida", y no obstante su simpatía personal por las luchas populares contra la pobreza y la injusticia social, mantuvo De Greiff la convicción de que el fin de la poesía no es otro de aquel que señaló un escritor francés: la creación de un lenguaje dentro del lenguaje. Anotemos entonces: algunas fuentes de la obra de De Greiff son las mismas de muchos vanguardistas, pero el desarrollo, el tono de su poesía, devota del ideal simbolista, diverge no sólo de la actitud del vanguardismo, sino también, como apenas parece lógico, del acento contemporáneo. Su voz se emparenta mejor y se la escucha más acorde con los poemas modernistas. Sin embargo, y en ello radica la particulari-

dad de su sello poético, antes de 1920 fue en Hispanoamérica, como lo dice un historiador de su literatura, "el que abrió la marcha de la vanguardia".

Supongo haber insinuado también la vinculación de León de Greiff al modernismo en lecturas de poetas que fueron ídolos de su juventud. La nota erudita, y no sólo el lenguaje rebuscado, que infortunadamente daña muchos de sus poemas, establece tantas confirmaciones de este aserto. La alusión cultural (histórica, legendaria o mítica, así como literaria o musical, predominantemente) es constante, a veces hasta la fatiga, en su larga vida poética, como lo fue ya en sus primeros libros. Don Pedro Salinas hubiera dicho que buena parte de la producción de De Greiff corresponde a un tipo de poesía que llamó de cultura, en oposición a la poesía de experiencia. El profesor norteamericano Stephen Ch. Mohler, quien ha escrito un valioso trabajo sobre El estilo poético de León De Greiff, dice que "en espíritu su poesía es una continuación del modernismo". Con la diferencia de que, aclara, "se inspiró directamente en los poetas franceses". Con la diferencia, añadiríamos, de que las influencias simbolistas hicieron que en gran parte de su poesía deba, por diversos aspectos, considerarse con ventaja sobre un modernismo ya exhausto cuando él comenzó a escribir. De Greiff creó también mundos exóticos y renovó la diversificación. Tuvo una "imaginación insurgente y arbitraria". Despreció la vulgaridad del mundo moderno y exaltó la individualidad de la obra de arte. Fue un esteticista sin el interés por los problemas sociales que ostentan los llamados poetas "testimoniales". En la técnica de

su fantasía predomina la atracción por las sinestesias o metáforas que transponen las sensaciones de los diferentes sentidos. Su pasión por la melodía y la palabra no fue menor a la que mantuvo por la libertad personal. Podrían recordarse otras de aquellas adhesiones o preferencias. Pero con lo dicho basta para no insistir en afinidades ni en la fatal manera modernista de muchos de sus poemas.

Acaso no deba instarse más en ello, ni tampoco eludir el asunto, porque, sin asomo de duda, estamos ante una de las creaciones más personales de la poesía contemporánea en español. La originalidad de la obra de De Greiff no es su única virtud; más, como la entendemos, es virtud de sobresaliente importancia. La emoción autobiográfica se presenta en ella confundida íntimamente con un vasto y laberíntico mundo cultural. Personal hasta el último extremo, jamás podrán repetirla posibles seguidores. Su acento es intransferible. Subjetividad de la obra de León de Greiff y sabiduría de su arte. Con razón señala Andrés Holguín: "Su voz no es nunca un eco. Es el instrumento desconcertante de su autobiografía: ...su país, su Antioquia natal, sus antepasados vikingos, sus innumerables trabajos, sus amores y sus amigos, sus músicos, sus literatos preferidos, sus poetas. O sea: todo lo que está contenido en su alma".

En muchos años apenas avanzó unas líneas la crítica sobre la poesía de De Greiff, en relación con la que recibió en sus primeros volúmenes: *Tergiversaciones* (1925) y *Libro de signos* (1930). Aún hoy es notorio el desconocimiento de ella. Se han escrito numerosos artículos periodísticos que de todas maneras no pretenden rebasar



León de Greiff
por Merello

la simple anécdota, el elogio más entusiasta que razonado o, aunque con el tiempo fuesen cada vez más raros, la acometida velada o sin ambages. Se han preparado así mismo, en medios universitarios, estudios más consecuentes, en especial en el campo estilístico, entre los que merece nombrarse, aparte del ya referido del señor Mohler, el del profesor cubano Orlando Rodríguez Sardiñas intitolado *Una poética de vanguardia*. Tales trabajos, y algunos pocos más de intención esclarecedora, deberían haber contribuido a una mejor comprensión de esta obra. Pero lo cierto es que infortunadamente ello no ha sido así. Las gentes recuerdan algunos versos de sus poemas más celebrados, pero de ninguna manera nos atreveríamos a insinuar, como solemnemente se ha escrito, que León de Greiff es uno entre los poetas populares de Colombia. Lo que, de ser verdad, no iría a constituir aplauso consagratorio de esta poesía ni a reconocerle mérito de que pueda ufanarse. Su predominante emoción mental, sus alusiones a la intimidad de su propia vida, su riqueza de lenguaje y de ritmos, su perseguida estructura musical, su funámbula pirueta sonora, sus preferencias culturales, su indiscutible y minuciosa construcción retórica, en suma, son claridades de la obra de León de Greiff que seguirán sustentando la creencia común de que la lectura suya implica el vencimiento de más de un obstáculo.

León de Greiff es, ante todo, el creador de un lenguaje poético. Su obra, un permanente ejercicio de habilidad verbal. Ese debió ser su concepto, implícito en todo cuanto escribió: la poesía es una experiencia física de la palabra, hasta llegar con ella a sustituir la

mezquina realidad cotidiana. Pero De Greiff no exploró únicamente los secretos de la dicción, sino que quiso encontrar la manera como el vocablo llegara a convertirse, a la vez, en instrumento de la poesía y de la música. Avanzando más allá de donde fueron simbolistas y modernistas, intentó una fórmula en que el poema hiciese las veces de la música. Este, en nuestra precaria opinión, fue vano espejismo en que fracasó el verso de De Greiff: la pretensión, heredada de simbolistas, de imitar y confundir en el poema las técnicas y los medios de la composición musical. Jamás, en su dirección "instrumentista", pareció recelar como lo hizo Huidobro: "Altazor desconfía de las palabras / Desconfía del ardid ceremonioso / y de la poesía". Tampoco tuvo el presentimiento de Vallejo: "Y si después de tantas palabras / no sobrevive la palabra". Su "sinfonismo" es su aspecto más experimental y, por ello, fatalmente temporal y fugaz. En un momento, el fin era sólo la canción: "Quiero palabras: (palabras...! —es pequeña la ambición, / siendo grande y zahareña—). / quiero palabras, palabras, para urdir una canción, / y para escandirla al son/ de mi zampona". Pero luego esa esperanza se va haciendo más nítida en el

empeño de organizar musicalmente la poesía: el tema con variaciones, el ritmo, la variedad métrica, la selección de los vocablos por su casi exclusiva calidad fónica (sí: más que nadie, eligió las palabras por su sonido, por su solo sonido), la rima obsesiva y demás características similares. En este musicismo sucumbe fatalmente la voz poética: hasta llegaría De Greiff a pensar que la poesía se escribe solamente para ser oída. Su grandeza, sin embargo, radica en una maravillosa capacidad de construcción idiomática y en la forma como en ella conviven la expresión culta junto al habla corriente, el arcaísmo, el neologismo, las voces extranjeras y las de su propia invención. El innegable interés por la obra de De Greiff se justifica así en la aproximación a esa ardua y heterogénea opulencia de la palabra. Ella surgió, recordémoslo, en época de grandes creaciones verbales de la poesía hispanoamericana, como Altazor, de Vicente Huidobro, y Trilce, de César Vallejo.

Es un hecho evidente que la poesía de De Greiff, a pesar de sus calidades, no se ha difundido como se habría previsto y que en los últimos treinta años, cuando el prestigio nacional de su autor se ha hecho más sólido, es tratada en Colombia con cierto desvío por parte de críticos, particularmente jóvenes, que la encuentran demasiado verbosa, distante y extraña a sus ideales expresivos. Son escasas, así mismo, las menciones que de ella se hacen en el extranjero, y la mayoría coincide en el propósito de considerarla apenas de paso. Creo que, en una y otra parte, de una y otra manera, se está cometiendo con ello una injusticia, una especie de ul-

traje contra un poeta de personalidad tan valiosa y que supo enfrentarse con ardor, como pocos, a la lucha con las palabras y a la fundación de un nuevo lenguaje poético.

Se diría que su más auténtica voz le llega del romanticismo. Afortunadamente, el humor lo previene de los excesos sentimentales y es su mejor arma contra ellos. Humor ante la vulgaridad del medio ambiente, los convencionalismos y la incurable estupidez de nuestro trato social. Pero no contra las desigualdades e injusticias de que padece la sociedad contemporánea y que muestran un rostro más desolador en algunas zonas del mundo como la nuestra. De Greiff dejó —en toda clase de protestas y manifiestos— constantes testimonios de su solidaridad con los pobres y en defensa de la paz, pero no lo hizo, quizás por ventura, en sus poemas. La rebeldía de su verso fue estética y ética, mas no política: contra la chatura espiritual y el provincialismo. El compromiso del poeta, en cuanto a artista, lo entendió, como debe ser sin lugar a duda, exclusivamente para con la poesía. Se puede añadir que careció de compromisos frente a la política y menos ante sus inmediatos intereses prácticos.

El “Yo” de De Greiff, del poeta convencido de una poesía que es reflejo de la propia existencia se escucha nítidamente en cada uno de sus versos. Si el “Yo”, si el individualismo es lo más característico del alma romántica, comprobamos cómo perdura hoy aquella energía recóndita a que antes aludimos, hecha vocación del espíritu en generaciones presentes. Todo lo contrario al propósito de una obra de ser, como

en Borges, creación despersonalizada con la que se intenta “arruinar la superstición del yo”. Nos preguntaremos también si ese individualismo (o egolatría) de De Greiff, esa ambición de originalidad y aislamiento, no confirman, al mismo tiempo, su otra filiación, la de la actitud modernista.

Uno de sus temas más constantes, el amor, le acompañó en sus últimos poemas. Inicialmente era una adoración teñida de pesadumbre y de pureza: “Melancólico ensueño ilusorio”. Luego es el “bravo amor” pasional: “Solos tú y yo y el rojo amor en medio”. Y aun *Nova et vetera* (1974), el libro de su vejez, las canciones reiteran un maduro erotismo exacerbado que se yergue, libre, con todo desembarazo: “Si una rosa fue testigo / en un muy remoto antaño, / otra rosa está conmigo”. Al longevo poeta no le abandona la seducción femenina: “Le das, Lilia, a mi otoño primaveras / y al bardo añejo tu calor, tu mimo”. Su vida, a la altura de los años, la resume en haberla gozado prisionera entre los poderes de la poesía y del amor: “Poeta y amador tan sólo vivo / para amar y soñar de enero a enero, / sin medro alguno, por el gusto mero / de gozar de las dos, casto y lascivo, / y de donarme a ellas por entero. / De poesía y Dona amo y cautivo”. Poesía y amor serán lo único que se salva del sentimiento de hastío que le hizo decir joven: “Todas las cosas trujéronme fastidio”. Su desencanto, su tristeza, fueron, en lo restante, tempranos y definitivos: “Después, por todas partes, arrasqué mi fastidio”. Se ha de sentir para siempre “Solitario, exiliado, evadido, extranjero”. En algún momento en medio de la “lobreguez del mundo sórdido”, no dejará de reconocer y de preguntar-

se, sin embargo, si no es en la intimidad de sí mismo donde está su enemigo.

La poesía de De Greiff no hizo parte de escuela, ni la formó; ni cuenta, tampoco, con discípulos posibles. El acento de León de Greiff está a salvo de cualquier imitación. Es suyo, inalcanzable. Su belleza, en ocasiones tan íntima, sorprende a la vez por su lejanía. No concebimos aquellos vocablos, sugerentes, volubles, melodiosos, sino en el solo aire de sus poemas. Su poesía revela como pocas la intención de permanecer tenazmente insobornable y solidaria. Su extremo subjetivismo hace que sea una obra, más que original, casi única. Por eso es tan suya su atmósfera de sueños, melancolías, nostalgias, deseos de expresar lo inexpressable, lo inadvertido, lo inefable. Por ello también la exclusividad de su lenguaje.

Llevó León de Greiff una vida silenciosa que le apartaba de las dádivas que nuestras democracias prodigan con más pronta generosidad a otra clase de gentes. En la intimidad, dicen, se dolía que en su país no existiese mayor reconocimiento por su arte. Pero estaba en un error. Había renegado de la presencia de poetas —como, en Colombia, Pombo o Valencia— en quienes porfiadamente se ha pretendido personificar una imposible musa nacional. Sin embargo, y acaso a pesar suyo, terminó representando, en los años de su ancianidad, a ese tipo de personaje reconocido por todos los poderes, por los jefes políticos, por los gerentes, y hasta por los ejecutivos de todas las edades, para quienes era “su poeta”, aunque la mayoría no pudiese deparar siquiera la sospecha de haberle leído.

León de Greiff

Un centenario

Tergiversaciones

I

Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa
dicen que soy poeta..., cuando no porque iluso
suelo rimar —en verso de contorno difuso—
mi viaje byroniano por las vegas del Zipa...,

tal un ventripotente agrómena de jipa
a quien por un capricho de su caletre obtuso
se le antoja fingirse paraísos... al uso
de alucinado Pöe que el acohol destripa!,

de Baudelaire diabólico, de angelical Verlaine,
de Arthur Rimbaud malévol, de sensorial Rubén,
y en fin... hasta el padre Víctor Hugo omniforme...!

¡Y tanta tierra inútil por escasez de músculos!
¡tanta industria novísima! ¡tanto almacén enorme!
Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...

Ritmos

Gira un ritmo sonámbulo por el hondo sosiego
de la noche adormida,
bajo el vibratorio bullir de las estrellas,
sobre mi alma enristecida.

Solitario —en la noche— voy sin rumbo, sin rumbo...
Peregrino doliente,
no a la caza de gloria, ni de amor, ni de ventura...
Peregrino cansado, indiferente.

Mi espíritu es un ritmo —no más— dócil, sonámbulo
entre la noche muda,
entre la noche ingrátida, despavorida, trémula,
entre la noche cándida y desnuda.

Mi espíritu es un vago ritmo sin alegría,
sin amor y sin llanto...
Palpita con la noche, vibra con las estrellas,
y a la voz del silencio une su canto.

De los astros inmensos y minúsculos, vaga
luz descende, serena...

Yo soy un peregrino de la noche, sonámbulo:
y la noche a su yugo me encadena!

Balada

Las manos atormentadas
de las dulces prometidas
son dos palomas heridas...
oh las manos enlutadas,
de blancuras pervertidas!
oh las manos perfumadas
con aromas homicidas!
Las manos atormentadas
de las dulces prometidas!
Nuestras almas afiebradas,

por esas manos ungidas
son holladas, son vencidas...
y esas manos son besadas
por nuestras bocas ardidas...:
las manos martirizadas,
las manos adoloridas,
las manos atormentadas
de las dulces prometidas!

Oh! las manos adoradas
bien pueden ser encendidas
por los besos: las floridas
manos de las intocadas
nunca serán ofendidas!:
nuestras almas desoladas
tienen bondades dormidas:
oh las manos atormentadas
de las dulces prometidas!

Villa de la Candelaria

Vano el motivo
desta prosa:
nada...
Cosas de todo el día.
Sucesos
banales.
Gente necia,
local y chata y roma.
Gran tráfico
en el marco de la plaza.
Chismes.
Catolicismo.
Y una total inopia en los cerebros...
Cual
si todo
se fincara en la riqueza,
en menjurjes bursátiles
y en un mayor volumen de la panza.